

LA LINGÜÍSTICA HISTÓRICA VASCA **(presente y futuro)**

Lección de Ingreso en la R.S.B.A.P.

Por

MANUEL AGUD QUEROL

Esta Lección de Ingreso fue presentada en San Sebastián
el día 17 de mayo de 1990
en el Salón de Actos de la
Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gipuzkoa

Quisiera aprovechar la oportunidad que me brinda la *Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* al admitirme en su seno, para llamar la atención sobre un tema que ha de preocupar sin duda a los amantes de la lengua vasca, y, en especial, a todos los interesados en su estudio científico.

La situación actual de ésta desde el punto de vista literario es floreciente, a pesar de las distorsiones que la diglosia pueda provocar. (Al decir *diglosia* nos atenemos al verdadero significado de esta palabra, y no al puesto en uso como equivalente a bilingüismo, cosa bien distinta).

La producción literaria inunda el mercado. Las editoriales se multiplican. Surgen autores por doquier. En ese sentido no existe ningún peligro de extinción, ni siquiera de disminución de su uso, a pesar de los fautores de ello, que los vemos principalmente en cuantos se afanan por imponer la lengua *velis nolis*. Esos son los verdaderos enemigos de ella, y bien evidente es la reacción que se está produciendo en muchos obligados a estudiarla.

Esperemos que un día se impongan criterios sensatos y vuelva la libertad a ser atmósfera vital para el que, sin coacciones, desee cultivar este ancestral medio de expresión que ha traspasado las edades llegando íntegro a nosotros (con las evoluciones naturales del tiempo, como es lógico).

Así pues, insistimos, el cultivo literario no corre peligro. En cuanto al empleo oral, muchísimo menos sin duda.

Ahora bien, ¿qué ocurre con el estudio de la estructura y de la historia de la lengua en sí?

Ahí no podemos ser demasiado optimistas si no se despierta el interés que años atrás había. A una era floreciente, en la cual ésta fue ocupación y preocupación de los más eminentes lingüistas, está sucediendo una especie de indiferencia por la historia del vascuence; mejor dicho: por el estudio de la evolución histórica de éste, sin que se produzca el relevo esperado, y así, estamos carentes de nuevos investigadores, lo cual se refleja en la falta de trabajos de índole histórica en el aspecto lexicográfico, que ha sido siempre el más trillado; concretamente la etimología.

Los cultivadores de esa parcela de la lengua se cuentan con los dedos de la mano, y aún sobran dedos. Sí es verdad que en estos momentos hay un movimiento favorable, pero vuelve a insistir en hipótesis del pasado, sin ofrecer ninguna garantía científica.

Unas relaciones esporádicas con Georgia nos han resucitado la teoría del caucasicismo, y gentes sin el bagaje necesario para enfrentarse con el frondoso bosque de las lenguas que se hablan en esa zona vuelven a perturbar las aguas que durante bastante tiempo han estado en calma.

El Cáucaso es un fondo de saco, que, al decir de Holmer en comunicación personal, no presenta las características de pueblos en expansión. Resulta un tanto difícil, por consiguiente, admitir una relación entre la lengua de este rincón de España y aquel mosaico tan variado y tan distinto.

Se retorna a la vieja comparación de formas en virtud de ciertas homofonías, aunque pertenecientes a lenguas muy diversas, alejadas en el tiempo y en el espacio. Hacían tal comparación con la forma que mejor se ajustaba, desde el punto de vista fónico, fuera del dialecto que fuese, y con distancias de milenios.

La intervención de algunos periodistas, georgianos sobre todo, sin formación lingüística han turbado el paisaje y se han lanzado a todo tipo de hipótesis sin más consistencia que sus criterios preconcebidos.

Hay que reconquistar ese terreno: el de la lingüística histórica vasca, que está volviendo a caer en aficionados y diletantes sin la preparación debida.

Y a la mencionada parcela queremos dedicar nuestra disertación, con la esperanza de que alguien vuelva los ojos a ella y resurjan los estudios comparativos de este testimonio lingüístico que nadie sabe por qué sobrevive. Y precisamente con esta finalidad, siendo Presidente de la Diputación de Guipúzcoa, don José M^º Caballero, fue creado en la Corporación Provincial, en 1953, el Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo", de cuya función y proyectos quisiéramos hablar luego.

Hemos de separar los aludidos estudios, de los de gramática puramente descriptiva, que están gozando de predicamento en la lingüística moderna, sobre todo en el campo generativo y transformacional (según nomenclatura de Coseriu), el cual, sin embargo, puede servir de excelente ayuda para penetrar en el campo de la gramática histórica (induciendo formas primitivas) y en la reconstrucción lingüística; áreas que cultivó como máxima autoridad nuestro llorado Luis Michelena, cuya pérdida será muy difícil compensar.

Él fue el último eslabón de una cadena de investigadores que pusieron en el primer plano el estudio histórico de esta misteriosa lengua que, atravesando los siglos, nos llegaba con su rica complejidad.

Era el único resto de un período prehistórico que había visto naufragar el completo mapa lingüístico europeo. De las lenguas anteriores a lo indoeuropeo no quedaba nada. La potencia expansiva de éste no cubrió, a pesar de todo, el pequeño territorio de lo que serían vascones, várdulos, caristios y autrigones, amén de ciertas vecindades como el aquitano (que era vasco).

Permanece, pues, única y aislada, sin relaciones genéticas, por tanto, con enormes dificultades en el terreno comparativo, que se ve limitado a una comparación interna (muy fructífera, por cierto), con poquísimos atisbos para la externa.

Y sin embargo es posible llegar en buena parte a ésta, fundamentalmente desde el punto de vista del léxico.

En ese terreno una pléyade de lingüistas internacionales, según se ha aludido, hicieron motivo de su dedicación el misterioso vascuence. Así era posible hallar abundantes trabajos y artículos en las Revistas más acreditadas del mundo, bajo las más prestigiosas rúbricas.

Desde época ya muy lejana la lengua vasca se convierte en una especie de “juguete” cuyo interior intentan desentrañar los especialistas.

Ahora bien, es en el campo etimológico en el que se vuelcan los autores. Persiguen éstos entronques y enlaces, pero no surge la *Piedra Rosetta* ansiada, un texto bilingüe que nos dé la clave, y mientras tanto, cualquier lengua de cualquier parte del mundo es buena para compararla con el vasco, y se suceden las teorías, y da lo mismo que se trate de lenguas africanas, asiáticas o amerindias. Se hacen propuestas disparatadas; los aficionados caen en banda sobre un territorio que daba pie para las más atrevidas y descabelladas hipótesis, y así, el pintoresquismo y las fantasías desbordadas hacen presa en campos que requerían más seriedad; aun cuando la verdad es que también se precisa de cierta dosis de imaginación y de intuición (que ésta ha proporcionado más de un éxito).

Sin embargo, las autoridades (europeas, sobre todo) en la lingüística histórica van estableciendo unas pautas de estudio y unos métodos que permiten moverse en espacios científicos de cierta garantía.

Con todo, también aquí se imponen las modas, y así, unas veces la comparación es con lenguas camíticas, otras con caucásicas (tendencia renacida

hoy descabelladamente, según hemos apuntado), o con las de Africa Central y del Oeste.

Las homofonías casuales (a veces con coincidencias semánticas incluso) son aprovechadas para sentar doctrina, y como no tenemos lenguas que genéticamente puedan aproximarse, para confirmar o desmentir relaciones de parentesco, todo cuanto se diga es discutible y, generalmente, rechazable, excepto los préstamos de vocabulario y, en cierta medida, la toponimia, sobre los cuales es posible operar; lo mismo que sobre las leyes que regulan los sonidos.

Desde Schuchardt con su *Iberische Deklination*; Uhlenbeck con sus estudios de fonética, sufijos, etc., y Trombetti con sus *Origine della lingua basca*, hasta Michelena con su monumental *Fonética Histórica Vasca*, el cambio de enfoque de estos estudios es total. Punto intermedio será H. Gavel con *Eléments de Phonétique Basque* y R. Lafon que, aparte de su obra *Du système du verbe basque au XVI^e siècle*, publica una serie importantísima de artículos de lingüística histórica vasca que deben ser tenidos muy en cuenta, aun cuando una parte considerable de ellos caigan en la defensa de relaciones con lenguas caucásicas, y ya no sólo de léxico, que es lo que fundamentalmente se hacía, sino que busca relaciones morfológicas. K. Bouda, sin embargo, no pasa, por lo general, de las primeras.

Habrá que llegar a Michelena para que esta rama de la gramática adquiera la consideración debida y entre por la puerta grande de la lingüística comparativa.

Procedente él, por metodología, del campo de la indoeuropea, se confiesa discípulo en gran medida de los neogramáticos, aun cuando siga y sienta doctrina en todas las corrientes. De aquella preparación previa, perfeccionada por las aportaciones contemporáneas, saldrá toda su labor en la comparación y en la reconstrucción, que nos restituye formas de lengua ya desaparecidas.

Otro fautor importantísimo de este mismo campo fue el Prof. Antonio Tovar, el primero que fundó en los comienzos de los años cincuenta una cátedra de vascuence en la Universidad de Salamanca, que funcionó con el nombre de *Cátedra Manuel de Larramendi*, en la cual colaboramos, e incluso aportó ciertos fondos para la obra de que luego hablaremos.

No es mi intención repetir cuestiones ya suscitadas y descritas en diversas obras, y, en especial, en el admirable libro publicado por la Prof. M^a Teresa Echenique, catedrática de Historia de la Lengua Castellana en la Universidad de Valencia, que me atrevo a recomendar a cuantos deseen tener

un resumen de lo hecho o intentado en este terreno. Su título: *Historia lingüística vasco-románica. Intento de aproximación*, dice de su contenido, y nos evitará incidir en cuestiones muy bien tratadas por su autora.

Según se desprende de esta obra, la parte histórica de la lengua estuvo bien cubierta por una considerable nómina de autores que, partiendo del estudio etimológico, iban adentrándose en el morfológico en la medida de lo escasamente posible al carecer de elementos comparativos por parentesco de tipo genético.

Pues bien, aquella floración, impulsados por la atención que Humboldt prestó al país vasco en múltiples aspectos (llegando incluso a aprender la lengua en París), se ha ido extinguiendo, y si no se pone pronto remedio, corremos el riesgo de que desaparezcan los escasos cultivadores de esta interesante y fundamental parcela, quedando sólo los estudios de lingüística positivista. A salvar este obstáculo contribuirá sin duda la existencia de la correspondiente materia en la Licenciatura en Filología Vasca de la Facultad de Vitoria.

¿Qué se puede hacer con el fin de aumentar la atención hacia la parte de la lingüística que reivindicamos?

Quizá fuera prioritario elaborar una gramática comparada de los dialectos vascos. Desde el intento de Campión con su obra de este título ha transcurrido mucho tiempo. El campo que nos ocupa está enormemente trillado y desde Lafon y Michelena el enfoque ha cambiado del todo. Campión pertenece a una época dominada por prejuicios históricos.

Hemos dicho que la comparación ha de ser, por hoy, más bien lexicográfica, y un tipo de trabajo a realizar lo podemos ejemplificar en una muestra:

Sea el término ABIA¹ en la 1ª acep. de nuestro *DICCIONARIO ETIMOLOGICO VASCO*, cuyo primer volumen (A-ARDUI) acaba de publicarse. Con él puede uno hacerse idea del extenso territorio que se despliega ante nosotros.

Resumo un tanto su contenido, pues las menciones bibliográficas pueden resultar farragosas.

ABIA¹ 'nido'. Recogemos todas las variantes dialectales conocidas desde los testimonios más antiguos: Refr. y Sent. de 1596, Sauguis, Oihenart, Pouvreau, Landucci, Axular, Larramendi, Harriet, Azkue, Lhande (Iribarren para los relictos vascos de su *Vocabulario Navarro*) y otros.

Recogemos las diversas acepciones en todos los dialectos.

La de 'nido' para el conjunto contrasta con la de 'jaula' que tiene por lo general en los derivados del latín *cauea* en las lenguas románicas próximas a la zona vasca. Ese sentido de 'jaula' lo tenía ya el latín clásico (*FEW* 2, 552 s., que registra para el Sur de Francia, prov. ant. *gabia* y variantes según dialectos. Forma que da también para el castellano *Corominas*).

Señalamos los autores y obras que le atribuyen origen latino. Conservación o no de *c* inicial de esta lengua. Restitución de la misma por influencia del romance (según *Michelena*). Opinión de *Gavel* y *Uhlenbeck* al respecto.

Cuestión de *b* por *v* cuando se trata de préstamos latinos. Les resulta extraña fonéticamente la existencia de **gabia* como evolución del latín. *Michelena BAP* 7, 577 nota ciertas anormalidades fonéticas respecto a algunos de sus sonidos.

Resumiendo: Lo más probable es su procedencia del lat. *cauea*. Pero también hay que señalar la influencia sobre el préstamo primitivo de formas románicas (del sur de Francia: bearn. *càbia*, *gàbie* 'jaula'), lo que ha dado esta variedad de términos. Con todo, no se ve cómo ha surgido *aubi*.

Para *Corominas* si *kafia* como 'jaula' se limita a la frontera vasco-occidental, puede ser debida a cruce de *abia* (significación general 'nido') ~ *kafia* con occit. *gabi* 'jaula', o de aquel con el común *kayola* 'id.'.

Al dudar de la etimología sobre *cauea* (que no parece discutible), lanza una atrevidísima hipótesis: *abi* < *au* 'boca' + *-i*, apoyándose en la forma *aubi* y relacionando con lab. *oatze* 'nido' < **aotze* (*abi* y *oatze* < *au* 'boca', *oe* 'lecho' (Demasiado inverosímil).

Ante la etimología latina no tiene razón de ser la comparación de *Gabelentz* con el copto. Sin interés *Lahovary*, que además de lat. *cauea* aduce la forma pirenaica *gava* y otras lejanas.

Esta clase de estudios, entre otros, es el que se viene desarrollando en el SEMINARIO URQUIJO. Es decir, el estudio histórico de la lengua, y de paso editar o reeditar las obras antiguas (dentro de la limitada antigüedad de las letras vascas) que tengan interés para él.

Otra muestra de lo que puede hacerse en este terreno es mi Tesis Doctoral *Elementos de cultura material en el país vasco*, donde se analizan, desde el punto de vista que tratamos, un conjunto de nombres de vasijas y recipientes. Fue una sugerencia del Prof. *Tovar*, llorado amigo, la que me llevó a ocuparme de un grupo de vocablos "cuya entrada en la lengua vasca plantea

problemas geográficos de distribución y cronológicos, amén de los fonéticos" (o.c. 13).

Por otro lado, he discutido algunos que la mayoría han considerado de origen latino o románico (p.ej. *lapiko* 'olla'), pero que analizados minuciosamente, se acreditan como términos autóctonos, o, al menos, no relacionables por ahora con alguna lengua cuya influencia sea admisible" (l.c.).

Lo efectuado con nombres de vasijas se puede intentar en otros campos semánticos sometiendo los vocablos comparables "a un tratamiento sistemático para deducir su procedencia con el mayor rigor posible", consiguiendo establecer una cierta cronología relativa. Se nos ocurren varios tipos de vocabulario, p.ej. del comercio (pesas y medidas, monedas), de la agricultura y ganadería, de la terminología de mar y otros campos semánticos.

Se pueden averiguar las lenguas que han aportado al vasco mayor cantidad de palabras culturales, y, en especial, aquellas que llegaron a la lengua "en períodos lo suficientemente antiguos como para que ésta los digiriese sometidos a las evoluciones fonéticas vigentes en ella. Son voces que han recorrido un largo camino dentro del vasco con todas las vicisitudes de éste" (o.c. 15).

Volviendo a nuestra obra mencionada y para que se vea el método aplicado, decíamos: "En los viejos estudios comparativos del léxico vasco y en las correspondientes explicaciones etimológicas, se atribuye origen latino o románico a muchas voces, sin tener en cuenta la distribución geográfica y la evolución fonética dialectal".

"Algunos autores buscaron aproximaciones de elementos situados, podríamos decir, en los antípodas, cuando debe ser preferentemente atendible la vecindad, sobre todo, si desde el punto de vista de la lengua de préstamo y de la receptora hay una semejanza formal y semántica". "Un vocablo románico es lógico que sea tomado de un pueblo próximo. Es decir: el románico que encontramos en el vizcaíno no debe buscarse, p.ej., en el bearn. o en el arag., sino en el castellano. Se han perseguido demasiadas veces las semejanzas sin atender a la distribución geográfica".

"Respecto al latín debemos decir algo similar. Lo general será que los términos latinos de un área próxima al vasco hayan pasado a éste desde esa área, y no desde una lejana; más, si varios dialectos romances limítrofes del vasco conservan la voz latina con su natural evolución".

"De ahí nuestra desconfianza si hallamos en un dialecto vasco un vocablo que no se encuentra en los dialectos próximos". "Acaso se trate de un tér-

mino de cultura llegado con legionarios o colonos romanos, y que el aislamiento relativo del país lo haya conservado” (o.c. 17).

Mas permítasenos volver sobre el mencionado *Seminario Urquijo*, porque puede ser (y sin duda lo será) guía de trabajos futuros; visto lo fructífera que resulta la mútua colaboración con la Facultad de Vitoria. Gran ilusión puso Michelena en dicho Seminario (del que había sido inspirador).

Por sugerencia del Prof. Tovar, emprendimos en él una obra que pretendía ser compendio de lo hecho hasta ahora y punto de partida para trabajos posteriores: el antes citado *Diccionario Etimológico Vasco*.

Surgía una primera objeción: ¿Era posible tal propósito si estamos ante una lengua aislada sin conexiones genéticas, sin relaciones de parentesco? Si no había elementos de comparación de esa naturaleza, lo que podría hacerse parecía muy pobre. No lo será si decimos que nuestro propósito era elaborar una especie de *corpus* donde se recogieran cuantas teorías e hipótesis se habían vertido a través de los años sobre etimología y fonética histórica, áreas en las que era posible operar; pero las más “castigadas” por los aficionados, que si la intuición de algunos podía aportar elementos positivos, en su mayor parte resultaba material deleznable a causa de la falta de método y de conocimientos de gramática comparada para penetrar en terrenos tan áridos.

La idea era ambiciosa y fue puesta en práctica en el año 1951. Entre múltiples vicisitudes fuimos acopiando elementos para hacer realidad lo propuesto.

Fichábamos obras de todo tipo relacionadas con la cuestión.

Cuando ya dispusimos de un bagaje suficiente, comenzó el Prof. Tovar la primera redacción.

Como continuábamos papeleteando cuanto podía servirnos, tanto para aceptar, como para rechazar propuestas, había que reelaborar los artículos disponiéndolos para ser sometidos a revisión por Michelena; revisión que desgraciadamente no se produjo.

Llegó un momento en que a pesar de algunas ayudas para la tarea, el trabajo nos desbordaba. Habida cuenta, además, de que el Prof. Tovar consumió años en EE.UU, Alemania, Salamanca y otras Universidades, lo que sin embargo no impidió que continuase enviando material semi-elaborado y nuevas papeletas para el Diccionario.

Durante 35 años mantuvimos el fuego sagrado de la lingüística histórica vasca en la Entidad que tratamos y gracias a la Diputación, de la que es uno

de sus organismos. Entre tanto, por imperativos biológicos iban desapareciendo las grandes autoridades de este siglo, hasta que la muerte nos arrebató a las dos figuras antes mencionadas: Tovar y Michelena, con escaso intervalo de tiempo, quedando yo en solitario para una labor cada vez más avasalladora, y, sin embargo, un mínimo sentido de responsabilidad me obligaba a no dejar en suspenso una obra que comenzaba a resultar ingente, y que estimaba digna de ser publicada.

Así, en el *ANUARIO* del Seminario “Julio de Urquijo”, va apareciendo por bloques lo redactado hasta el presente por Tovar y por mí, y que se agrupará en varios volúmenes exentos, el 1º de los cuales vió recientemente la luz.

La muerte truncó la revisión de Michelena, así como la continuidad de la redacción por Tovar. No obstante está recogida toda la doctrina del primero.

En la medida de mis fuerzas (¡y de mi edad!) trataré de seguir adelante hasta lograr la constitución de un grupo que se encargue del restante 50%, que falta por redactar.

Esperamos que de la Facultad de Vitoria, que tan eficazmente colabora con el “Seminario” en la edición del *ANUARIO*, de sus *ANEJOS* y de obras independientes de ellos, surgirán nuevos valores en el campo al que nos referimos en esta disertación.

Comprendemos que es terreno árido, no fácil al lucimiento, cual pudiera serlo la creación literaria.

La ciencia, del tipo que sea, es árdua, y un adarme de sustancia requiere mucho tiempo y poco reconocimiento social; sin embargo, es cuestión de introducir el veneno de la investigación, y, precisamente, en lingüística vasca. En esta tierra, como en ninguna otra, el desentrañamiento de etimologías se convierte en auténtica obsesión. Si a tal pasión se uniera una aceptable preparación en estudios de historia de la lengua, no sería difícil hallar sucesores con entusiasmo para ese trabajo.

Lo que fué un día preocupación de la lingüística histórica mundial no debe pasar a los rincones del olvido.

Es verdaderamente triste comprobar cómo han ido desapareciendo de las revistas del género los temas que nos ocupan.

Si tomamos unas cuantas de éstas se descubre ese bache.

Tiempo atrás era raro el número que no contuviera algo dedicado a esta cuestión. Ahora llevamos años en que no aparece prácticamente nada.

Don Julio de Urquijo, con su *RIEV* supone el exponente de una época. Supo aglutinar en su torno a lo más eminente de Europa en tal campo.

Y no era sólo en esa Revista (que ha renacido en una segunda época) donde, salvo contadas excepciones, desaparece lo relacionado con esa materia; sino que las más conspicuas, como la ZRPh, la RLPHC, el BSL de París, el propio BAP y tantas otras han prescindido de estudios sobre el vascuence. Se iban extinguiendo los viejos maestros sin que surgieran unos epígonos mantenedores del interés por el estudio histórico que propugnamos. Una luz de optimismo alumbró la mencionada Facultad de Vitoria. Es necesario el renacimiento del espíritu de don Julio de Urquijo, si aspiramos a que la lengua ocupe el lugar que le corresponde.

En varias ocasiones hemos sugerido pautas para provocar una acción continuada que nos saque del marasmo. Marasmo que tampoco es tan grande merced a la Diputación Foral de Guipúzcoa, cuyo Seminario, prestigiado internacionalmente, sostiene, como se ha indicado.

Luego volveremos sobre ello.

Hace unos años, a instancias del Departamento de Educación del Gobierno Vasco, como consecuencia de una petición de ayuda a la investigación, tracé un plan que permitiría, en principio, concluir una obra en ejecución desde hace más de 35 años, y a la que varias veces hemos aludido.

Aquello se frustró inexplicablemente. Había constituido un equipo. Había hecho la distribución de la labor asignando a cada miembro un cometido específico. Calculaba que en 5 ó 6 años estaría completa la redacción del Diccionario.

Lo publicado comprende un volumen de 200 págs., y se halla en prensa el 2º volumen, que completa la letra A (en conjunto 400 págs.), y están dispuestas para impresión hasta la I - J, y parte de la K. Hasta ésta, se calculan unos 8 volúmenes de 200 págs. cada uno.

Existe además fichado el material para redactar el resto de la obra.

Quien repase la parte realizada comprenderá lo abrumador que resulta este trabajo.

Téngase en cuenta que no percibimos ningún emolumento por él. Son muchísimos miles de horas y días de dedicación.

Fué lamentable la falta de revisión por Michelena. Sus observaciones hubieran sido preciosas. De todos modos decidí publicar lo que estaba bajo la

responsabilidad de Tovar y mía. Creemos que el valor bibliográfico compensa otras deficiencias. Puede constituir un punto de arranque para cualquier investigación etimológica que se intente. Insistimos en comenzar por el mencionado Diccionario, porque de él puede renacer, como hemos apuntado, esta clase de estudios, y, en especial, lo referido a la lexicografía en su aspecto etimológico. Sin que ello signifique una renuncia a la comparación morfológica.

Por cualquier punto que tanteemos nos aparecen temas de investigación que contribuirían a un mejor conocimiento de la lengua en su evolución.

Como inciso, quisiera señalar la posibilidad de que la sintaxis del castellano sea resultado de una comunidad latino-vasca en los comienzos de contactos de estas lenguas en la Sierra de Cantabria, donde se supone que nace o se forja el romance. Es otra vía que habría de intentarse.

Tenemos el convencimiento de que el impulso que puede dar el Seminario revitalizará estos estudios volviendo a la época de los Schuchardt, Uhlenbeck, Trombetti, Rohlfs, Bouda, Lafon, Giese y tantos más, y que la obra múltiple de Michelena, pero fundamentalmente los volúmenes titulados: *Lengua e historia, Palabras y textos* y *Sobre la historia de la lengua vasca*, amén de la Fonética Histórica, supondrán el punto de partida de una etapa en que hayan quedado relegados para siempre los intentos ayunos de método, donde la semejanza fonética o la proximidad de equivalencias acústicas sustituyen al verdadero análisis de los sonidos.

Que desaparezca la comparación por el “sonsonete”, aun tratándose de términos que incluso acaso coincidan en cierta manera semánticamente, pero que nada tienen que ver, a pesar del aspecto, en cuanto a posible relación etimológica, y, en cambio, sepamos desentrañar una raíz que, evolucionada en distintas lenguas, parezca irreconocible. P.ej. ¿Quién diría que el término *vir* port., *venir* cast. (procedentes del lat. *venire*) es el mismo que gr. βάλω, γοτ > *qiman* (que da al. *kommen*, ingl. *come*), scr. *ágamam* (aor.), etc., y que proceden de una raíz común i.- e. **g^wm-*? (oclus. velar sonora más nasal labial vocalizada). (Pedimos excusa por repetir ejemplos manidos en el campo comparativo indoeuropeo).

Hay que tener muy en cuenta el engaño de las apariencias. Aún queda gente que les presta indebida atención.

Parafraseando a Meyer-Lübke, diríamos que la demasiada semejanza de dos palabras de lenguas de familia distinta, sería indicio de que nada tiene que ver una con otra, e inversamente (según el ejemplo aducido): formas que no

presentan ninguna semejanza, son palabras emparentadas. Esto es algo elemental, pero que es preciso recordar ante la “recaída” de algunos en la comparación guiados por los sonidos.

En nuestra Tesis Doctoral antes aludida se encuentran multitud de sugerencias para explorar áreas que en principio pudieran parecer estériles en la investigación, cuando, en realidad, los temas se presentan arracimados como cerezas.

Cualquier campo semántico nos proporciona material inagotable que nos permite el análisis interno de la lengua a fin de obtener mayores indicios de relación entre los vocablos.

Una cosa tan sencilla como el limitado (aunque no tanto) campo semántico de los recipientes, nos ha permitido establecer conexiones entre diversas lenguas y dialectos, pudiendo incluso cuantificar influencias.

Copiamos de o.c. 425: *Recapitulación*:

Sobre un conjunto de 154 vocablos, intentamos ver las múltiples influencias experimentadas por la lengua vasca, respecto a préstamos, de un determinado tipo de elementos de cultura material.

Latín	20 términos
supuesto latín	14
gasc. y bearn.	42
nav., arag., cat.	15
cast., rioj., burg.	24
francés	07
románico no determinado	20
palabras viajeras	03
vasco genuino	08

Porcentajes

latín y supuesto latín	22 %
gasc. y bearn.	27,2 %
cast. (rioj., arag., nav.)	12,9
francés	04,5

palabras viajeras	01,9
vasco genuino	05,2
otra procedencia	00,6

Orden de importancia de la lengua de préstamo

- 1º gascón y bearnés.
- 2º préstamos españoles (cast., arag., nav., etc.)
- 3º latín y supuestos términos latinos.
- 4º Románico no determinado.
- 5º Francés.

Distribución de términos por actividades

Cocina y vivienda en general	88
Actividades agrarias y del ganado	30
Medidas de capacidad	09
Actividades marineras	06
Actividades artesanas y similares	04
Términos relacionados con la Iglesia ..	04
Objetos militares	03

Hemos fijado relaciones preferentes de unas lenguas respecto a otras, de elementos culturales debidos a la vecindad.

Hemos tratado de distinguir lo rural de lo urbano. Incluso hemos registrado un mayor predominio romano en la vida rústica que en la de ciudad o de núcleos de población estimables, donde parece haber dominado lo románico.

En unos casos ha sido el gascón el influyente, en otras el castellano o el navarro.

Hay que notar que los residuales latinos prevalecen en el mundo de las creencias y de la vida administrativa. (Ver para ésto el conocido artículo de Rohlfs "La influencia latina en la lengua y cultura vascas", publicado en la *RIEV* 24, 323 ss.).

El estudio de las variantes da bastantes pistas.

Ese posible mayor influjo latino en lo rural, precisamente en cuestiones referentes a la vida religiosa, se debe a que la sacralización es muy fuerte en los medios rústicos. En ese sentido el Cristianismo tuvo éxito al “bautizar” los cultos paganos.

Hemos aludido en nuestra Tesis (pág. 409) a la necesidad de clarificar algunas opiniones expuestas por autoridades en la materia, que aceptaron como de una procedencia dada elementos correspondientes a otra, o que trataron como préstamo latino lo que sólo puede ser interpretado como autóctono.

Con todo, la influencia de la lengua del Lacio es poderosísima; pero en el trabajo expuesto, desde el punto de vista cuantitativo, no alcanza a la mitad de lo románico, según hemos visto.

El vocabulario importado es masivo, dado que se introducen objetos tanto para la casa como para el campo, y éstos traen sus nombres. Además, el hombre se ha movido en el mundo mucho más de lo que se creía antes. “Desde la más remota antigüedad ha viajado la técnica y sus productos. Un hacha del magdalenense o del musteriense, e incluso de épocas más remotas, como el achelense, tienen aplicada la misma técnica para su obtención en cualquiera de los yacimientos paleolíticos de Europa, Africa o Asia (aunque pueda establecerse una tipología)” (o.c. 410). Si eso es posible inducirse en épocas prehistóricas y protohistóricas, en una lengua como el latín, que llega a condicionar a las asentadas en Europa, dando nacimiento a las románicas, aun cuando lo fuese en menor medida, influiría igualmente en el vascuence, imponiendo ciertas modificaciones incluso en la estructura de él, pero siempre muy limitadas. Es decir, la influencia está en el léxico, que varía por mor de los objetos introducidos con su nombre, o de conceptos abstractos de carácter religioso, según se ha dicho, o de tipo político, administrativo y hasta sociológico.

Con todo, la riqueza de términos genuinos vascos es enorme. (Véase el *Diccionario castellano-vasco* de Plácido Múgica).

Quisiera tocar de pasada la importancia de la lingüística histórica vasca para penetrar en el sustrato, preferentemente mediterráneo, o simplemente occidental.

Lo más lógico es buscar la comparación de las lenguas actuales con dicho sustrato, valiéndonos de algún resto vivo, pero para adentrarse en él sólo podemos partir de residuos, más bien escasos. Sin embargo, existe uno todavía en uso hoy, una lengua íntegra en su conservación: la vasca.

Es fácilmente admisible que en la complejísima geografía lingüística de

la Península habría lenguas afines, con parentesco más o menos próximo. Desaparecieron todas a excepción de la que tratamos; pero de las desaparecidas quedan los aludidos restos, muy anteriores a las primeras muestras literarias de aquella. Lo más antiguo son esos nombres propios aquitanos (estudiados por A. Luchaire *Les origines linguistiques de l'Aquitaine*, y por Michelena en *Pirineos* X, 409 ss.), contemporáneos del bajo latín.

Luego hay que llegar a las Glosas Emilianenses, del Cartulario de S. Millán: dos cortísimos textos de mediado el s. X: *jzioqui dugu* y *guez ajutuezdugu*, muy difíciles de interpretar. Y al Peregrino de Compostela, Aimery Picaud, del s. XII, con su breve vocabulario contenido en el *Codex Calixtinus*.

Frente a esa cronología, el ibérico remonta hacia el s. V a.C. Es decir, el testimonio antiguo del ibérico se halla a XV siglos del primer testimonio escrito en vasco.

Si un día apareciera un texto de éste contemporáneo del ibérico, es seguro que nos resultaría, en principio, indescifrable. Como quizá lo fuese hoy para un castellano-hablante, profano en lenguas, el latín del s. III a.C.

El Plomo de Alcoy o las inscripciones de los vasos de Liria pertenecen a una zona muy romanizada, y hay una probabilidad más o menos remota de que un día aparezca una inscripción bilingüe latino-ibérica. (De este tipo, hasta ahora, sólo disponemos de inscripciones monetales).

Pudiera ser el principio para emprender de nuevo la comparación vasco-ibérica.

A juicio de Michelena, aún no es descartable del todo tal comparación. Decía él que quizá estábamos probando una llave en una cerradura que le exige cierto ajuste. Es decir, descartaba el parentesco, pero quedaba con esa reserva, reserva muy fuerte. De todos modos Hubschmid en *Thesaurus Praeromanus* insiste en que el sustrato mediterráneo ha de contar con el vasco como clave para adentrarse en él, pues es la única lengua de sustrato que nos ha dejado la prehistoria.

Otro elemento importante para penetrar en la historia de la lengua es la toponimia. Por ella podemos intentar el estudio de las relaciones de aquélla con las otras hispánicas.

Los nombres de lugar significaron algo, sin ningún género de dudas. Probablemente son descriptivos en gran parte, pero la inmensa mayoría se han convertido en significantes sin significado. El hecho de que nos resulte

imposible explicarlos por el vascuence es un indicio de la variedad lingüística de la vieja Hispania, y confirmaría las palabras de Estrabón.

No es preciso insistir en lo resbaladizo de este terreno; pero la onomástica ha pasado a la condición de ciencia, y, por tanto, se van depurando los métodos de trabajo y la posibilidad de explicación acudiendo a la comparación interna.

Se solía decir que en España hay 50.000 topónimos mayores enigmáticos, y que, sin embargo, son residuales de antiguas lenguas cuya fecha de uso remonta a milenios. ¿Qué significan, p.ej., Huesca, Teruel, Salduba, Huelva (Onuba), Asturias y tantos?

A propósito, quisiera traer a colación un juicio que se repite sin cesar: “el euskera es la lengua más antigua”.

En principio, todas las lenguas tienen antigüedad semejante; excepto las artificiales (volapuke, esperanto, p.ej.), y tampoco, puesto que se valen de elementos ya existentes en otras.

¿Qué diferencia de edad hay entre el castellano y el vasco? El primero es el resultado de un largo proceso que arranca del i.- e. (¿3.000 años a.C.?); pero este último ya estaba diversificado, y ¡cualquiera sabe cómo era su antecesor!

En cuanto a la lengua de nuestro pueblo, también es el resultado de un viejo proceso; mas en este caso no podemos remontar a formas anteriores, por imposibilidad de reconstruir más allá de un protovasco que, comparado con el i.-e., es muy reciente. Tampoco sabemos qué pueblo comenzó a utilizarlo.

Hablar de mayor o menor antigüedad de éstos es muy arriesgado.

Lo que sí tiene interés extraordinario es que se trata del único resto vivo de todas las lenguas prehistóricas de nuestro Continente, y eso sí que es importante y lo convierte en un tesoro.

Como ha podido comprobarse a lo largo de esta disertación más o menos sistemática (más bien menos que más), más o menos aburrida, el campo de trabajo para nuestra materia es amplísimo.

Resulta un tanto inexplicable que los futuros doctorandos del país, en cuestiones gramaticales relacionadas con la lengua que nos ocupa, no aprovechen las inmensas posibilidades que ésta les brinda. Por cualquier punto que uno comience encuentra elementos suficientes para muchísimas tesis. Las pautas de iniciación son sencillas y los campos semánticos variadísimos res-

pecto a la aplicación de tales pautas, pudiendo llegar a conclusiones verdaderamente interesantes.

Esperamos que el lamento por la desaparición de los viejos prestigios en la euskarología, se convertirá en júbilo al ver cómo se incorporan valores jóvenes con los nuevos sistemas de tratamiento de los materiales, debidos a la informática.

Les queda una bonita tarea a realizar.

PALABRAS DE RECEPCIÓN

pronunciadas por

MONTSERRAT GARATE OJANGURIN

Nacido en tierras americanas (Rosario de Santa Fe, Argentina), de ascendencia vasca, Max, tras su adaptación, en donde ha vivido la mayor parte de sus días, Manuel Agud Querol entra hoy por la puerta grande en la fiscal Sociedad Euzko-galea de los Amigos del País. Me gusta a mí el hecho de recibirle, y que no por constituir esta una fase profesional, quiero que quede el anhelo y el sentimiento profundo con el que la pronuncio. En teoría, he asumido el protocolo de las palabras de recepción porque es para mí un auténtico honor.

A finales de mayo, con los cánticos que nos acompañan el final de curso, Manuel Agud con su lección de ingreso, ha superado con la máxima calificación una asignatura pendiente: entrar como Amigo de Honor en esta ya centenaria Sociedad Euzko-galea. Max, no a modo de un escolar que sabe recitar por estas fechas buena parte de lo aprendido durante el curso, sino como un maestro, que no durante un año, sino durante los siguientes, se va a enseñar la lección de la piedra del amor, porque por sus frutos lo conoceremos.

Sería más larga que su propia lección, enumerar los méritos por los que se hace acreedor del reconocimiento como Amigo del País, y cuya relación he recitado. No quiero alargarme con su lectura, simplemente citar a modo de muestra, algunos de ellos: Catedrático de griego por oposición, en el Instituto Provincial Peñaflorida; Manuel Agud pertenece a ese peldaño de profesores que recitan lo mismo a Homero que a Cervantes; Escorificaba en el terreno de la Física y matemática sin temblar, es la que además de la amistad, se intercambiaban ideas y curiocidades. De su actividad en el Seminario de Filología vasca "Julio de Urquijo", de su participación en el Boletín de la Real

PALABRAS DE RECEPCION
pronunciadas por
MONTSERRAT GARATE OJANGUREN

Nacido en tierras americanas (Rosario de Santa Fe, Argentina), de ascendencia aragonesa, vasco de adopción, en donde ha vivido la mayor parte de sus años, Manuel Agud Querol entra hoy por la puerta grande en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Me cabe a mi el honor de recibirle, y que no por constituir esta una frase protocolaria, quiero que pierda el sentido y el sentimiento profundo con el que la pronuncio. En efecto, he asumido el protocolo de las palabras de recepción porque es para mi un auténtico honor.

A finales de mayo, con los calores que nos recuerdan el final de curso, Manuel Agud con su lección de ingreso, ha superado con la máxima calificación una asignatura pendiente: entrar como Amigo de Número en esta ya bicentenaria Sociedad Bascongada. Mas, no a modo de un escolar que debe rendir por estas fechas buena cuenta de lo aprendido durante el curso, sino como un maestro, que no durante un año, sino durante largos años, su vida misma, ha horadado en la piedra del saber, porque por sus frutos le conocemos.

Sería más larga que su propia lección, enumerar los méritos por los que se hace acreedor del reconocimiento como Amigo del País, y cuya relación he recogido. No quiero alargarme con su lectura, simplemente citaré, a modo de muestra, algunos de ellos: Catedrático de griego por oposición, en el Instituto Provincial Peñaflorida, Manuel Agud pertenece a esa pléyade de profesores que recitaban lo mismo a Homero que a Cervantes, filosofaban en el terreno de la Física y mantenían una tertulia, en la que además de la amistad, se intercambiaban ideas y conocimientos. De su actividad en el Seminario de Filología vasca "Julio de Urquijo", de su participación en el Boletín de la Real

Sociedad Bascongada de los Amigos del País, de su prolija producción humanística, todos los que le conocemos, sabemos.

Ha sido además profesor numerario de la Universidad del País Vasco, de una Universidad que junto con el Amigo Dr. Barriola, luchó por su consecución, cuando pocos lo hacían, y son escasos los que lo recuerdan. Tras varios cursos en la Universidad, por el efecto del fatídico número de años, que no de saberes, le llegó la hora de la jubilación. Pero como persona de recursos que es y conocedora de las “artes lingüísticas”, sabía que jubilación tenía relación con “júbilo”; desde entonces ha dedicado muchas horas a la labor que emprendiera con los profesores Michelena y Tovar, tal como él mismo acaba de exponerlo.

Debo confesar que al leer previamente la lección de ingreso de Manuel Agud, que es una magnífica síntesis de lo mucho que ha trabajado, he debido adoptar una actitud discipular, del estudiante que debe aprender del que sabe.

Existe hoy, como posiblemente no ha existido en etapas pretéritas, un sentimiento de que “la investigación humanística es por principio, y caso por obligación, completamente inútil”¹. El físico, el biólogo, el médico o el propio economista, etc. parece que pueden justificar el valor de los resultados de su investigación por sus aplicaciones en la resolución de problemas prácticos. Mas, en el campo de las humanidades, cuando se reflexiona sobre la legitimidad de la tarea del estudioso, y cuando éste se dirige a la sociedad para pedir medios con el fin de realizar un trabajo con mayor eficacia, apenas puede ofrecer otra cosa que la idea de que las humanidades son necesarias “para mantener el espíritu crítico y la autoconciencia reflexiva de la humanidad sobre su propia historia, su realidad presente, sus valores, su futuro”². Y esta ha sido la tarea llevada a cabo por Agud, lejos en apariencia de un interés práctico, y desvinculado a un interés económico, pero sabiendo de que no se debe tener una actitud de simple condescendencia con una tradición milenaria, sino porque tiene un interés por su función crítica y autoreflexiva, lo que en sí constituye un verdadero valor para la sociedad.

El estudio de la lingüística histórica vasca no sólo tiene interés puramente intelectual, sino ¡Cuán interesante sería conocer y comprender algunos de esos fenómenos lingüísticos, a veces auténticas visagras con vocablos, sintaxis y formas de las que hacemos uso, sin saber por qué, y de los que, sin ma-

(1) QUINTANILLA, M.A. “El interés económico y social de la investigación en ciencias humanas”, Rev.Arbor, nº 487, T.CXXIV, 1986, p.52.

(2) Id. p.52.

por conocimiento, dudamos incluso de su corrección. Escuchando a Manuel Agud recordaba lo que ya escribiera en 1980: el contacto del vasco con el latín se prolonga sin solución de continuidad en los descendientes romances de éste. Ello nos revela —decía Koldo Michelena— “que se registró una expansión hacia el suroeste peninsular de la lengua vasca, llevada por gentes que procedían de un solar pobre y demasiado poblado”³. En este sentido, el propio Michelena añadía que la lingüística en nuestros días, había visto con claridad que una teoría sólida de la acción unas lenguas sobre otras es posible tan sólo sobre un estudio detenido de los hechos del bilingüismo⁴. En este sentido, y rompiendo con una tradición de aislamiento del euskera respecto de un estudio comparado, se han publicado dos magníficos trabajos para Navarra y Alava, de José María Iribarren y López de Guereñu respectivamente; estos trabajos han supuesto una importante aportación acerca de la convivencia del léxico de origen latino y de origen vasco por lo que respecta a las citadas provincias. “En Vasconia y zonas vecinas, el contacto entre romanistas y vascólogos puede ser tan fecundo como es estéril su alejamiento.

En otro orden de cosas, y a las puertas del *V CENTENARIO*, la consideración del elemento vasco en el español llevado a América, puede ser una importante fuente para el investigador. Ya Boyd Bowman había apuntado la presencia de vascos en América. Actualmente la historiografía del País va contando con aportaciones interesantes como las más recientes debidas a los trabajos publicados por José Garmendia, en donde se pueden apreciar las rutas y formas de aquella diáspora en donde Sevilla y Cádiz jugaron el papel de auténticas plataformas entre el País Vasco y América. Se tiene además constancia de que muchos vascos que cruzaron el Atlántico hablaban el vascuence. La profesora Echenique explica⁵ que la conservación de la articulación lateral en tierras americanas, puede tener su explicación en los colonizadores de la primera época. Así por ejemplo, parecen haber sido en su mayoría vascos y castellanos viejos los colonizadores del Paraguay, territorio en el que hoy se registra articulación, que por otro lado no existe en el guaraní; y por lo tanto no puede atribuirse a un sustrato de este tipo... Parece que en este cam-

(3) MICHELENA, L. *El libro blanco del euskera*, Bilbao, 1977, También en ECHENIQUE, M.T. *Historia lingüística vasco-románica. Intento de aproximación*, Edit. por la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1984.

(4) MICHELENA, L. *Sobre Historia de la lengua vasca*; Anejos al *Seminario de Filología vasca Julio Urquijo*, 10, San Sebastián, 1988, p.415.

(5) ECHENIQUE, M.T. *El romance en territorio euskaldun*, Lección impartida en los cursos de verano de la Universidad del País Vasco, 1986; también en la obra citada anteriormente, de la misma autora, p.81.

po, la lingüística histórica puede proporcionar abundantes frutos, lo que nos proporcionaría una visión más amplia y exacta del papel desempeñado por los vascos y el vascuence a lo largo de las vicisitudes históricas de la colonización americana.

No obstante, el profesor Michelena, tal y como también ha apuntado Manuel Agud prevenía y denunciaba el “amateurismo” en el que han incurrido algunos investigadores locales, en cuanto al tratamiento de la historia de la lengua vasca se refiere. Y a decir verdad, no resulta nada fácil llevar adelante una tarea correcta; se necesitan grandes conocimientos de lingüística comparada, una buena dosis de dedicación e imaginación creadora para poder avanzar por el camino de la lingüística histórica vasca.

Conozco desde hace varios años la labor emprendida por Michelena, Tovar y Agud, y sé de los esfuerzos callados en los últimos años, de las horas empleadas que no esperan recompensa, de la labor ingente del diccionario que continúa en solitario Agud, a quién deseamos pueda llegar a la letra Z, tan prolija precisamente en el euskera.

El avance en el campo de la lingüística histórica vasca es además una magnífica fuente para el historiador, referencia de nuestro pasado y apoyatura de nuestro presente y futuro. Y si además, como ha indicado Manuel Agud, la lengua vasca es el “único resto vivo de todas las lenguas prehistóricas de nuestro Continente” el esfuerzo merece la pena. Y no sólo por una simple “condescendencia y respeto a una tradición milenaria”, como antes he indicado, sino porque el futuro podrá ser abordado con una perspectiva amplia y universal, sabiendo del legado recibido.

¡Ojalá el esfuerzo de Manuel Agud se fructífero! y su invitación sea seguida por jóvenes que hoy pueden contar con la tecnología de la información que hará más eficaz su trabajo, aunque éste sea condición imprescindible para lograr unos frutos en el campo de la investigación. No todo se hace en un día, y de esto sabe mucho el profesor Agud, a quien hoy la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País le recibe entre sus miembros de Número. En su nombre le doy la bienvenida, con la alegría de saber que la Bascongada cuenta con una gran Amigo.